

VON FRITZ, Kurt, *Platon in Sizilien und das Problem der Philosophenherrschaft*. Berlín, Walter de Gruyter, 1968, XIV, 147 pp.

El propósito de este librito del profesor von Fritz es realizar un análisis a fondo de la Carta VII, cuya autenticidad es sostenida con buenos argumentos frente a los críticos, en especial Edelstein y Maddalena, que han intentado demostrar que se trata de la obra de un falsario. K. von Fritz, que ya se ha ocupado en otras ocasiones de este punto (cfr. su trabajo en *Phronesis*, XI, 1966, 117 s.) realiza aquí un cuidadoso y pormenorizado análisis de los puntos que resultan sospechosos a los ojos de los partidarios de la inautenticidad, sobre todo (cfr. p. 18 s.) la declaración del autor de la Carta de que, desde su más temprana juventud, sintió fuertes impulsos de dedicarse a la política. Esta noticia está, al parecer, en contradicción con los datos de la tradición sobre la vida del filósofo ateniense (cfr. Edelstein, *Philosophia antiqua*, XIV, 1948, 6 s.). Pero, como señala von Fritz, "diejenigen, auf welche die antike biographische Tradition lezterdings zurückgeht, waren alle Männer, die Platon erst in seinen späteren Jahren gekannt haben und also nicht aus erster Hand von seiner Jugend berichten konnten" (p. 18 s.). Y así va refutando los distintos argumentos que se esgrimen contra la autenticidad: la (aparente) frialdad con que habla del juicio y muerte de Sócrates, las "contradicciones" que se pretenden descubrir en la narración de los hechos que rodean la estancia de Platón en Siracusa, etc. El autor se vuelve contra lo que llama "Widerspruchphilologie": "eine Philologie, die Widersprüche aus Worten konstruiert, ohne ausreichend auf die Dinge zu schauen, die mit den Worten bezeichnet werden" (p. 26). Contra este método propone von Fritz una paciente y cuidadosa "observatio", lo que le lleva a interesantes resultados y consecuencias. Una de ellas es que en muchos casos esperaríamos, en un falsario, actitudes contrarias a las que se exponen en la Carta VII (cfr. por ejemplo sus reflexiones a propósito de su huida de Sicilia, p. 38, y sobre el carácter de la epístola como "carta abierta", p. 47 y ss.).

Demostrada la autenticidad y lo específico de la Carta VII, y su valor como documento para conocer las ideas platónicas sobre la posibilidad de realización de sus ideas políticas, se ocupa el autor de Dion y sus relaciones con el filósofo. Señala el autor que la intención de Dion no fue jamás usurpar el trono de Dionisio, sino procurar la puesta en práctica de las ideas platónicas. En el capítulo III (108-143) estudia el autor la actitud y las intenciones de Platón en su intervención en Sicilia, sugiriendo la posibilidad de que la finalidad de la colaboración Dion-Platón, más que dirigirse a una "realización" de las ideas políticas platónicas en Siracusa, procurara el establecimiento de una especie de "constitución mixta" que garantizara el orden constitucional (cfr. p. 115).

El libro es una pequeña, pero interesante contribución al conocimiento del pensamiento platónico, y sobre todo al problema del "gobierno de los filósofos", o, dicho en términos modernos, a la función del intelectual en el Estado.

JOSÉ ALSINA

SCHACHERMEYR, Fritz, *Die frühe Klassik der Griechen*, Stuttgart, Kohlhammer, 1966, 358 pp.

Según la conocida tesis de H. Fraenkel, hacia la mitad del siglo VI se produce una crisis poética en el mundo griego, crisis que él explica por el hecho de que la realidad se

había acercado tanto a la poesía que llegó a ahogarla. Acéptese o no este punto de vista, lo cierto es que la poesía que va a aparecer en los últimos años del siglo patentiza una orientación completamente distinta a la que se producía una y dos generaciones antes. Nos hallamos en un momento clave de la historia de la cultura griega: a las puertas de lo clásico, o, si se quiere, en el momento de la plena madurez de lo arcaico.

Estudiar este período es el tema que se ha propuesto el conocido historiador de la antigüedad, profesor de Viena, Fritz Schachermeyr. Una época que se caracteriza por una serie de rasgos específicos, políticos, económicos, religiosos, artísticos, literarios. En términos generales, cabría llamar a esta época el momento del tránsito del estadio mítico al metafísico (cfr. p. 34). Desde el punto de vista político vivimos el momento de la plena decadencia del ideal "dórico-aristocrático" como misión histórica y el surgir de la democracia con un impulso irresistible; en el ángulo económico la concepción tradicional, agrícola, da paso a un mercantilismo y a una industrialización, relativa, desde luego, que dará al traste con la situación privilegiada de la nobleza ("el dinero es el hombre": de ello se queja Píndaro en una de sus odas). Artísticamente nos hallamos a las puertas del primer clasicismo y en literatura Esquilo va a representar una síntesis entre los ideales arcaicos y los primeros pero seguros balbuceos del equilibrio clásico.

Dos hombres presiden el movimiento literario de este período. Dos hombres contemporáneos en sentido estricto y que sin embargo son la antítesis el uno del otro. Píndaro está mirando hacia el pasado, hacia ese luminoso mundo arcaico, herido ya de muerte. Es, como señalara Wilamowitz, su arte, un arte que recuerda la plástica y la pintura del momento de la madurez arcaica. Su obra poética está destinada a cantar, a hacer imperecederos, los ideales de la nobleza dórica y helénica en general. El mundo de la evolución dialéctica, cuya encarnación es la democracia y su portavoz, Esquilo, le es enteramente ajeno.

El libro de Schachermeyr aborda, sin notas eruditas, y con claridad meridiana, el estudio de esta importante época de transición. Los pioneros del pensamiento racional, el arte arcaico de finales del siglo VI y primeras décadas del V, la poesía, con sus dos grandes representantes Esquilo y Píndaro, los balbuceos y la consecución del triunfo democrático, todo ello es evocado, estudiado, interpretado. El resultado es un libro muy agradable, que, sin decir nada nuevo, arroja mucha luz sobre ese período de la historia del espíritu helénico.

JOSÉ ALSINA

GOLDEN, LEON: *In Praise of Prometheus: Humanism and Rationalism in Aeschylean Thought*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1966, IX, 137 pp.

Me temo que, en el estado actual de la casi *quaestio aeschylea*, es absolutamente problemático escribir un libro que, sin ser un *pastiche* anodino, satisfaga no ya a todos, sino a una parte considerable de los estudiosos de Esquilo. Es el caso del presente libro, escrito en un tono y con una ambición en absoluto anodinos, que recoge una serie de trabajos anteriores de su autor y los presenta ordenados en función de una comprensión total del teatro esquiléo conservado.

El primer capítulo está dedicado a las corrientes actuales de la interpretación esquiléa; frente al Esquilo "naive and backward religious thinker" de determinados críticos, pone Golden un Esquilo "priest of the cult of rationality" (p. 12), progresista y no arcaizante, relacionado con los más avanzados círculos socioculturales de la Atenas de su época. En este capítulo se avanza ya el estudio de los *Persas* como tragedia patriótica, de la *Orestía* y de los *Siete* como teatro político (pp. 14 ss.).

El análisis de los *Persas* se cuenta entre las páginas menos brillantes y sólidas del libro (pp. 31 ss.). Insiste Golden en que las quejas del coro y de Atosa tienden a formar un foco de atención sobre el desastre político-militar (p. 35) y en la pasividad (p. 36) de los personajes, para luego afirmarse en su consideración de esta tragedia "as the funeral oration" (p. 37); aparte de que Golden no se siente obligado a razonar su tesis en el con-

texto de la historia literaria contemporánea a Esquilo y afrontando problemas básicos de cronología (sólo se piensa en la similitud de estructuras temáticas — p. 39 — entre la pieza y el discurso de Pericles en Tucídides), sucede también que la concepción de esta tragedia como discurso fúnebre lleva a su autor a una formulación inexacta, a mi entender, de las distintas características de esta obra en relación con la restante producción esquiléa; así dice, en p. 41, que “between Aeschylus’ major works and the *Persians* there lies the vast aesthetic chasm that separates the rich universality of the poetic from the pale transience of epideictic tragedy”. A mi entender, este pretendido “abismo estético” no lo es tanto como no sea por el lado de lo formal, casi aparente, y la diferencia, quizás una pequeña grieta, entre los *Persas* y las otras tragedias de Esquilo radica más bien en el carácter no directamente mitográfico (sí indirectamente: sacralización — o sea, mitificación — de la historia contemporánea) de esta pieza. Por otra parte, los *Persas* tiene, a mi entender, cumbres estéticas perfectamente parangonables a otras del teatro esquiléico y no merece el ser marginada; y menos por consideraciones externas a la evidencia de los textos.

Al estudiar los *Siete* (pp. 42 ss.) sí tiene Golden presente la evidencia textual, y su análisis de la figura de Etéocles, concebido no como “ideal ruler and defender of his city”, sino como alguien que “accepts the tenets of conventional religion when they support personal or tactical advantage” (p. 49), y su actitud comparada a la de Alejandro Magno (p. 50) cuando usa los oráculos “as the servant, not the master, of his policy”. En pp. 54 ss. se analiza bien la temática sobre lo justo de esta obra; menos convincente es, quizá, su posición frente a la autenticidad del final (pp. 55 ss.; cfr. nota 18, en que se dice que las declaraciones de Wilamowitz sobre este punto fueron hechas *arbitrarily*).

En el *Agamenón* ve Golden en Clitemnestra una obsesión “femenina” frente a la figura del varón, descubriendo en ella (opino que, en general, acertadamente, aunque quizá se hubiera podido insistir menos) un carácter masculino (pp. 66, 67, 69, 71 (cfr. verso 1231), 72, 73, 74 (cfr. vv. 1462-67), 77). Es decir, una tendencia de la mujer a constituirse en detentadora de los mismos derechos que el hombre (así el coro llama a Egisto “mujer”, oponiéndole a Clitemnestra). Acaso esta aguda observación de Golden hubiera dado bastante más de sí, en el contexto general esquiléico, si hubiera sido confrontada con el odio al varón para el que existe también evidencia textual (y abundante) en las *Suplicantes*. Es también importante la constatación de Golden según la cual la *Orestia* empieza teñida de realismo, en la primera pieza, y termina simbólicamente en las *Euménides* (cuyo simbolismo sabemos ya desde la página 61: “the establishment of the Council of the Areopagus in the *Oresteia* symbolizes the triumph of this institution, the rule of law based on reason, as the authoritative force in human society”). En esta gradación la segunda pieza, *Coéforas*, representa una especie de “artificiality of action” (p. 81), entre realismo y simbolismo; entiendo que estas matizaciones en la técnica sucesiva trilogía del poeta están entre los logros de este libro. En general, creo que lo menos convincente de esta parte del libro es el tono absoluto con que Golden formula sus convicciones, convencido de un Esquilo monolítico sin brecha alguna para la duda: así dice, categóricamente, que las *Euménides* son el triunfo de la razón humana (p. 87) como instrumento apto ya y preparado para discernir entre culpa y responsabilidad. Pero no parece prestar atención al hecho de que el Areópago no representaba en esta época, precisamente, a las corrientes más avanzadas, innovadoras y revolucionarias de la política ateniense, ni tampoco de que la institución del Areópago es una especie de solución armónica (sin decisión radical ni en un sentido ni en otro) entre dioses nuevos y viejos, clave — como Golden ve muy bien (p. 89) — del dilema trágico.

El quinto capítulo del libro de Golden (pp. 100 ss.) pretende salvar la aparente contradicción entre el Zeus protector de las *Suplicantes* y el Zeus cruel, tiránico y etcétera del *Prometeo*. Según pienso, el planteamiento de Golden, buen conocedor del estado actual de la cuestión y en principio imparcial, presenta un vicio metodológico básico consecuencia del escaso material íntegro de que disponemos: en suma, el considerar fuera de su contexto trilogía a cada una de estas piezas. La valoración de Thomson del total trilogía del *Prometeo*, así como la evidencia textual contraria (o sea, favorable a Zeus) detectada por Séchan en el *Encadenado*, podrían haber evitado la visión parcial que Golden ofrece del problema;

sobre todo teniendo en cuenta que había advertido claramente (p. 107) "that Aeschylus learned the nature of his Zeus from the ideals (también de las realidades, creo) of his native city of Athens". Si es muy serio y aceptable el planteamiento crítico de Golden (especialmente pp. 117 ss.) de la posibilidad de una concepción antropomórfica y primitiva de Zeus, tal como han sostenido algunos críticos; frente a esto, Golden piensa que el Zeus de Esquilo (p. 123) "is portrayed as a spiritual force" y que "he represents an advanced morality of the Judaic-Christian type", de acuerdo, con todo, con la interpretación de Nilsson.

El libro está escrito con austeridad y elegancia; el autor conoce a fondo la bibliografía — poco completa — que maneja. El criterio generalmente seguido es el de discutir la bibliografía filológica con la misma exactitud y con el mismo método con que se discuten los puntos de evidencia o de problema textual o interpretativo.

C. MIRALLES

KLEBERG, Tönnes, *Buchhandel und Verlagswesen in der Antike*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1967, 121 pp.

Se trata de la versión alemana, realizada por Ernst Zunker, del original sueco, publicado en Estocolmo en 1962 (*Bokhandel och bokförlag i Antiken*) y es un logrado intento por sintetizar en pocas páginas lo que sabemos acerca del comercio del libro y la elaboración del mismo en la antigüedad grecolatina. Se halla fuera de las intenciones del autor toda actitud crítica acerca de las hipótesis emitidas en este campo, y tan sólo se propone una presentación del lacunoso material que sobre este aspecto — tan importante — del mundo antiguo poseemos.

Un primer capítulo trata de la época clásica y helenística; el segundo, del mundo romano y griego en la época romana. Un interesante apéndice estudia la creación del libro y sus formas en la antigüedad. Son estudiados someramente los puntos que conocemos sobre las bibliotecas de la época clásica y helenístico-romana, el comercio de libros, los "honorarios" de autor, los precios, etc. Cierran el libro unas páginas de interesantes notas y una buena bibliografía.

JOSÉ ALSINA

DILLER, Hans, *Sophokles, herausgegeben von...* (Wege der Forschung, Band XCV), Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1967, 546 pp.

La conocida editorial alemana está realizando, por medio de esta colección, un innegable servicio a la filología clásica. Se trata, como es bien sabido del lector, de una serie de volúmenes monográficos en los que se ofrecen, en versión alemana, los pasajes más importantes que sobre el tema en cuestión se han escrito.

En el caso concreto que nos ocupa, hallamos (tras una introducción del editor, Hans Diller), una serie de estudios que van, desde aspectos generales sobre la tragedia de Sófocles, a puntos muy concretos sobre pasajes de dicho autor. Señalaremos, por su interés, las páginas de Whitman (tomadas de su conocido libro *Sophocles*) sobre "el enigma Sófocles", las de Weinstock sobre "la vuelta de lo trágico"; unas páginas de Kitto sobre "drama humano y divino" y un fragmento del estudio de Kamerbeek acerca de "individuo y norma en Sófocles". Ehrenberg está representado por unas páginas de su "Sophocles and Pericles" (tomado de la versión alemana) acerca de la imagen del gobernante en nuestro trágico; Bowra incluye su conocido estudio sobre la evolución de Sófocles, etc. Señalaremos la presencia de nuestro compatriota P. Errandonea (Los cuatro monólogos de Ajax), hecho por otra parte comprensible, pues el P. Errandonea es uno de los grandes especialistas sobre



Sófocles. De entre el resto de trabajos merecen citarse por su interés el estudio de Th. Ph. Feldman sobre aspectos psicoanalíticos del Edipo Rey.

En conjunto una útil selección que permite ponerse en contacto con lo mejor, o casi lo mejor, que sobre Sófocles se ha escrito en este siglo.

JOSÉ ALSINA

CHÂTELET, F.: *El pensamiento de Platón* (Nueva Col. Labor; 1967. Traducción: J. M. García de la Mora).

El propósito de esta obra — nos dice el autor — es una simple introducción a la lectura de Platón. No pretende una interpretación exacta — reconoce que ello es inaccesible en nuestro filósofo — ni abrir una vía de comprensión nueva para llegar a Platón, sino sólo despertar en los lectores esa "orexis" de ir y beber en sus fuentes mismas. Para esto toma una perspectiva que acerca a lo medular de su filosofía: la política. (Aunque no sea el único camino.)

La estructura del libro se reparte en cinco sugestivos capítulos en los que desarrolla los grandes temas del pensamiento platónico:

I. El filósofo asesinado. (Muerte de Sócrates como reactivo en el concienciarse filosófico de Platón.)

II. Decir lo que es. (El primer paso de la filosofía — sabiduría liberadora — consiste en psicoanalizar la opinión — simple "doxa" — para revelar la errónea conciencia que tiene de sí misma).

III. El más largo rodeo. (Metodología del Discurso y acercamiento al Ser. Medios: abstraer de lo concreto-mudable y estabilización del Discurso *universal*; paso de la noción de *universalidad* a la noción de *verdad*).

IV. Acerca del ser. (Exposición de la ontología platónica.)

V. Acerca del hombre. (Ética y Sociología. Hace hincapié en la noción fundamental de la unidad moral griega Individuo-Polis-Cosmos.)

Châtelet sigue en esta obra una metodología básica: el intento de presentarnos siempre a Platón desde él mismo, objetivamente, con un estructurado desentrañar la circunstancia sociopolítica que circunscribe su personalidad y su filosofar. Aclara, de continuo, el contenido griego conceptual de su terminología. (Así, en las nociones: "to on", "physis", "to fainomenon"...). No parte desde el siglo xx europeo con toda su tradición cristiana occidental. Precisamente por limitarse a llevarnos de la mano hasta Atenas e introducirnos en la Academia logra que se patentice la indudable actualidad de la problemática ontológica de Platón. No deja, por ello, de señalar, a lo largo del libro, la evolución, resultado y relaciones del pensamiento de Platón que suceden más tarde en Europa. Hay que aclarar, en este aspecto que el cristianismo es tratado por Châtelet como un valor simplemente humanístico, adyacente en mosaico a otras corrientes del pensamiento. Es decir, no lo enfoca ("la Doctrina de Cristo") suprahistóricamente, sino como una pincelada más en el cuadro cultural.

El autor logra hacernos entrar — con bastante acierto — en la comprensión de Lo Otro (Platón) "en sí" y "desde ello", tarea nada fácil.

L. COROMINAS

Πολίτη, Λίνου. *Ίστορία τῆς Νέας Ἑλληνικῆς Λογοτεχνίας*. Θεσσαλονίκη. 1968, p. 126.

Los últimos años han sido pródigos para los estudios de la Filología neogriega, y muy especialmente en el aspecto literario, de suerte que han llegado hasta nosotros historias completas de la Literatura neohelénica, a la par que cuidadas monografías merced al esfuerzo de los eruditos y filólogos. A título de información, tengamos presentes los trabajos de Vutieridis, Dimarás, A. Mirambel, Br. Lavagnini, Kordatos, y, más recientemente, la "Literatura griega medieval y moderna" de J. Alsina y C. Miralles.

En esta línea ascendente de acertada producción filológica, encontramos la "Historia de la Literatura griega moderna" de Lino Politis. Se trata, por otra parte, de la más reciente publicación en este campo.

El libro del profesor Politis, de fácil consulta y clásico planteamiento, aunque con claras innovaciones, pretende un estudio serio y sistemático de toda la producción literaria de la Hélade actual. La finalidad que persigue la obra — el propio autor la expresa en el prólogo — es eminentemente escolar, lo que motiva que el manual esté despojado de toda erudición. Por otra parte, el trabajo de Politis es un compendio de sus charlas y conferencias, reunidas bajo el título: *Σταθμοί τῆς νέας ἑλληνικῆς φιλολογίας*.

El libro se divide en tres partes, claramente diferenciadas entre sí. La primera de ellas, que prácticamente abarca la mitad del volumen, está dedicada a un estudio sinóptico de la Literatura griega moderna. A tal fin, y por tratarse — ya hemos hecho alusión de ello antes — de un manual básicamente escolar, divide esta parte inicial en tres capítulos: el primero lleva como título "Desde los comienzos hasta la caída de Creta (1669)", pp. 3-20. En él pasa revista Politis a la primera época bizantina, la dominación franca, y a la Literatura del siglo xvii en Creta y Chipre.

Del segundo capítulo merecen especial atención el estudio relativo a la Canción popular, y el de los Cincuenta años antes de la Revolución. Cierra el breve estudio histórico de las letras neogriegas un tercer capítulo que versa sobre "Siglos xix y xx", pp. 36-61. Siguiendo la misma línea de los anteriores, se conforma Politis con describirnos las figuras más representativas de ambas épocas, los géneros, y las dos generaciones, la del 1880 y 1930.

Incomprensiblemente zanja su estudio en la Generación del 1930, lo cual es de extrañar, dado que la fecha de publicación de este libro le hubiese permitido adentrarse más en la consideración de autores posteriores.

Hasta aquí, la primera parte del libro. En ella — no podíamos esperar más — ha estudiado Politis lo más característico e indispensable para el conocimiento — muy en términos generales, repetimos — de la Literatura neohelénica. Ahora bien, si en pro de la utilidad escolar aplaudimos el considerable esfuerzo de síntesis a que ha visto obligado Politis, no menos interesante hubiese sido dotar al libro de un capítulo introductorio, en el que trazara, a grandes rasgos, las peculiaridades más sobresalientes de las letras griegas actuales.

La segunda parte del libro del profesor Politis la compone una Bibliografía, pp. 64-102, muy cuidada, que corresponde a los tres capítulos anteriores.

Finalmente cierra el autor su meritorio trabajo con un *Επίμετρο* pp. 105-118 — es otra innovación que resaltamos — consistente en una excelente ayuda de tipo metodológico, en orden a la Lengua, Literatura y Revistas de orientación filológica.

Creemos que el manual de Politis ha cumplido perfectamente, en cuanto que proporciona — en algunos momentos con excesiva brevedad, por lo que algún punto queda un tanto oscuro — abundante material.

En suma, celebramos la aparición de esta obra.

JUAN SARIOL DÍAZ